

**MA. Gabriel Escobar**  
**Investigador**

### **Antes del tic existía mayor inclusión laboral**

En Guatemala la inclusión laboral sigue siendo precaria y, a pesar de que cada vez existe mayor demanda de oportunidades laborales, gente más preparada académicamente y con más conocimiento sobre habilidades blandas y herramientas tecnológicas, la barrera laboral para las personas con discapacidad visual cada día crece más. En promedio, o un poco más arriba del mismo, en Guatemala egresan 200,000 personas sin discapacidad en busca de trabajo, existiendo únicamente 20,000 plazas vacantes; la situación es aún más dramática si se consideran las desventajas a las que se enfrenta la población con discapacidad.

Las diversas instituciones que promueven el espacio laboral para dichas personas no cuentan con las herramientas tecnológicas necesarias para absorber esta mano de obra, es decir, la dinámica sigue siendo un bien propio de la persona en condición de discapacidad. Además, en nuestra sociedad persiste un modelo tradicional y médico rehabilitador que impiden un mejor abordaje de inclusión.

Es lamentable que desde el propio Ministerio de Trabajo no exista una plena proyección de inclusión laboral y la obtención de recursos tecnológicos que permitan el desarrollo de una vida autónoma e independiente de las personas con discapacidad visual.

Sumado a esto, las TIC (Tecnologías de Acceso a la Información y Comunicación) han favorecido, con el bombardeo de información, la mayor socialización y visibilización de las diversas necesidades de este grupo de la población, que crece y crece por diversas razones. En la historia de nuestro país, por ejemplo, se evidencia que muchas personas con discapacidad visual tenían puestos de fotocopadoras, esta lógica no ha cambiado aún con la tecnología en avance, siguen ofreciendo este tipo de puestos, manteniendo una mirada asistencialista hacia la población con discapacidad visual, por lo que, la brecha sigue siendo distante entre tecnología y puestos de trabajo.

Es fundamental decir que las oportunidades siguen estando en la metrópoli, lo que significa el olvido

de los rincones del área rural, donde existe mayor pobreza, menos oportunidades de tecnología, poca información, niveles altos de analfabetismo, menos reconocimiento del ejercicio de derechos de las personas en condición de discapacidad.

No podemos dejar de mencionar que Guatemala mantiene una legislación pobre y sin enfoque de derechos humanos, y no se vislumbra una nueva generación en esta materia. Por lo tanto, aquellas ideas de cuotas laborales e incentivos fiscales, pasa por dos factores que son: brindar un espacio laboral no por capacidad, sino por discapacidad; la otra, es por responsabilidad social empresarial. Parece oportuno plasmar acá que a la inexistencia de políticas estructurales se le adiciona una planificación territorial urbana que deja de lado el enfoque metropolitano y nacional.

En Guatemala existe la Ley 135-96 para la atención de las personas con discapacidad, y la política pública en discapacidad, Decreto 91-2007, pero, sin mayor efectividad, al menos en los tres derechos fundamentales reconocidos: la educación, la salud y el trabajo, considerados los pilares de la prevención de la pobreza. No debemos olvidar que existe un círculo perverso entre pobreza y discapacidad, lo que implica un escenario más difícil para nuestra población.

Ahora bien... ¿Qué pasa con las políticas públicas?... siguen sin estar presentes, ni de forma transversal ni interseccional, elementos que no debemos obviar en nuestras propuestas de demanda, para su verdadera inclusión. Las personas con discapacidad visual se aventuran en la búsqueda de empleo, sin tener accesibilidad en la infraestructura y en los sitios web (ni con hardware y software accesibles), aspectos que ni siquiera las instituciones públicas, obligadas a resolver o bien proponer soluciones, los conocen, es decir, nuestro Estado sigue excluyendo a las personas con discapacidad en todas las áreas de su vida, manteniendo un segregacionismo institucionalizado.

Es necesario decir que las organizaciones de y para personas con discapacidad visual continúan trabajando con la fase de la INTEGRACIÓN social, preparando a aquellos a los que logra llegar, con rehabilitación y habilitación, educación especializada, sensibilización y otras acciones; mientras que la INCLUSIÓN empieza a tomar



# IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales  
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 10/20-09-2018

auge gracias a la misma exigencia y visibilización de las necesidades de las personas en condición de discapacidad y sus movimientos organizados.

Para que la tecnología genere una realidad palpable en puestos de trabajo para las personas con discapacidad, es urgente implementar campañas de concienciación masivas, donde se potencie la capacidad y no la discapacidad.

